

Defiende la imposición de aranceles para equilibrar el aporte económico de EEUU

Felipe VI: La UE “no puede aceptar planteamientos geopolíticos de otra época”

correcta”. Trump se refirió así a los problemas europeos de la inmigración masiva, la deuda o su política errónea en contra de los hidrocarburos y solo a favor de la transición ecológica. “Sin nosotros la mayoría de países no funcionarían. Y además ofrecemos un factor de protección con nuestro poder militar, que es el más grande en el mundo con diferencia. No tienen amenazas gracias a nosotros y a la OTAN”, dijo el presidente estadounidense subrayando que “la paga sobre todo EEUU” rompiendo así el argumento de algunos líderes europeos, que dicen que si EEUU se anexiona Groenlandia, afectaría a la integridad territorial de un miembro de la Alianza. Para Trump, es todo lo contrario. EEUU puede ser el mejor guardián en Groenlandia si posee ese territorio y puede usarlo como escudo frente a Rusia, que es el país vecino y tiene misiles a tiro de piedra.

El presidente estadounidense también presumió en Davos de que el presidente francés, Emmanuel Macron (uno de los más combativos contra Trump por Groenlandia y otros asuntos), hace lo que él le pide cuando le amenazó con aranceles del 100% al vino y al champán.

Momento en el que reiteró que su primer año de mandato ha sido un éxito económico, prometió que la Bolsa doblará su valor y pidió al Congreso de EEUU una ley que limite los intereses de las tarjetas de crédito al 10%. “Nadie pensaba que un país haría algo como lo que hemos hecho nosotros”, dijo Trump. Asimismo, defendió su decisión de impulsar los tipos de interés de las hipotecas a la baja con la compra de 200.000 millones de dólares en títulos hipotecarios, pese a que la incertidumbre sobre Groenlandia y sobre el futuro de la OTAN ha empujado los bonos del Tesoro a máximos en meses en los últimos días.

Trump también recordó que anunciará en los próximos días el sucesor de Jerome Powell como presidente de la Reserva Federal, a quien volvió a criticar por ser demasiado lento en el ritmo de bajada de tipos iniciado en septiembre de 2024.

Opinión / Martin Wolf Trump está destruyendo el orden económico global / Página 47

40 ANIVERSARIO DE LA ADHESIÓN DE ESPAÑA A LA UE/ En plena ofensiva de Trump sobre Groenlandia, el Rey alerta ante la Eurocámara de que “la fuerza sin principios equivale a la barbarie” y pide a Europa “acciones”.

J. Díaz. Madrid

Han transcurrido cuatro décadas desde que España se adhirió formalmente a la Unión Europea y en ese lapso el país ha sufrido una profunda transformación económica y social, al igual que el conjunto del proyecto europeo, que, aunque lentamente, ha avanzado en su integración. Sin embargo, la UE es hoy un proyecto con grietas internas y seriamente amenazado desde el exterior. Y no solo por agresividad neoimperialista de Vladimir Putin, plasmada en la sangrienta invasión de Ucrania y casi cuatro años de guerra, sino también por su dependencia de terceros (energética, militar, comercialmente...) y por la enorme disrupción que sobre el orden y el derecho internacionales está suponiendo la segunda Administración Trump en EEUU, que no ha dudado en golpear comercialmente a sus aliados y que ahora presiona con fuerza para anexionarse Groenlandia, lo que de materializarse podría dinamitar la Alianza Transatlántica.

Con este inquietante telón de fondo, el Rey de España, Felipe VI, conmemoró ayer en el Parlamento Europeo, en Estrasburgo, el 40 aniversario de la incorporación de España y Portugal a la UE. Lo hizo con un discurso en defensa de la unidad y la convivencia, valores que representan el proyecto comunitario, y sin restar un ápice de relevancia a la complicada situación que atraviesa el mundo. “Nunca como en estos tiempos oscuros ha sido la idea de Europa tan necesaria”, afirmó el monarca ante el pleno de la Eurocámara y en presencia del presidente de la República de Portugal, Marcelo Rebelo de Sousa, cuyo país ha cumplido también cuatro décadas en el club comunitario.

“Referente ético y político”

El Rey, que al principio de su intervención agradeció las muestras de afecto y solidaridad europeas con España por las víctimas de la tragedia ferroviaria de Adamuz (Córdoba), reivindicó el papel que Europa desempeña, y debe seguir desempeñan-



Felipe VI, ayer durante su intervención ante el Parlamento Europeo en Estrasburgo.

do, en el tablero internacional como “referente ético y político”. Esto es, una Europa que “defiende las soluciones basadas en normas y el diálogo como cauce para resolver conflictos y promover la paz, estabilidad y la cooperación” y que, por tanto, “no puede aceptar, ni mucho menos avalar, planteamientos geopolíticos de otra época como si fueran signos de un tiempo nuevo”.

El Monarca no mencionó destinatarios concretos para este mensaje, en el que, sin embargo, subyacen la falta de respeto por el derecho in-

ternacional y los afanes neoimperialistas de la Rusia de Putin o los EEUU de Trump, que retrotraen al mundo a tiempos pretéritos. “Los tiempos que corren nos recuerdan, con demasiada frecuencia, que la fuerza sin principios equivale a la barbarie y que los meros principios, sin acciones que los respalden, conducen a la frustración y al desencanto”, afirmó Felipe VI, pidiendo a Europa que reaccione y actúe. Sus palabras se producen en pleno órdago de Trump a la UE con su pretensión de anexionarse Groenlandia, un

territorio de soberanía danesa, país perteneciente a la UE y miembro de la OTAN, alianza que ahora se resquebraja.

Ante la situación actual, el Rey advirtió de que “no podemos dar a la Unión Europea por descontada” e hizo un llamamiento al “compromiso de todos” para preservar los logros obtenidos y que se resumen, esencialmente, en un “proyecto de convivencia que nos ha hecho a todos más libres, más prósperos, e incluso más fuertes”. El monarca instó a los dirigentes europeos a seguir trabajando “en nuestra

Defensa, en nuestra autonomía estratégica (y) en el refuerzo del pilar europeo dentro de la Alianza Atlántica”, porque es “una necesidad inaplazable”.

Para Felipe VI, que Europa se haga valer es la mejor receta para “preservar un vínculo trasatlántico basado en el respeto y la lealtad que tanto nos ha aportado a todos”, porque “sin ese vínculo estaremos abocados a un mundo mucho más incierto, mucho más inestable y mucho más peligroso”.

Editorial / Página 2

España “transformada y transformadora”

No hay tiempos fáciles, aunque algunos aparentemente lo sean más que otros. Así lo recordó ayer Felipe VI al evocar las circunstancias en que se produjo la adhesión formal de España a las Comunidades Europeas el 12 de junio de 1985. Por esas fechas, dos atentados de la hoy extinta ETA segaron las vidas de cuatro personas. “Esa era, también, la durísima realidad de la época”, dijo el monarca. Una época en la que España, pese a todo, dejaba definitivamente

atrás 40 años de dictadura y celebraba no tanto una adhesión, “sino un reencuentro” con un marco político, económico y social, el europeo, “en el que nuestro país se reconocía, al que aspiraba...”. Desde entonces, España ha experimentado una profunda transformación en la que su pertenencia a Europa “ha sido un factor decisivo” para convertir el país en “una de las democracias más sólidas y avanzadas del mundo”, asumiendo el liderazgo del crecimiento de

la eurozona en la actualidad y situándose en la vanguardia de sectores tan cruciales para el futuro como las telecomunicaciones o las energías renovables.

Esa transformación no ha sido, sin embargo, unidireccional, sino un proceso de cambio y contribución recíprocos, que el Rey puso ayer en valor en Estrasburgo, con la descripción de una “España transformada por Europa” pero también una “España transformadora de Europa”. El monarca insistió

en la necesidad de reforzar la unidad europea, sobre todo en un contexto en el que no es “raro oír comentarios sobre la debilidad de la Europa unida, su idealismo trasnochado, su desconexión de la realidad”. Si bien consideró que las críticas son un signo de que “la democracia funciona”, advirtió de que algunas de ellas “ponen en jaque nuestros principios y valores, aquellos sin los cuales Europa volvería a ser una mera noción geográfica”.